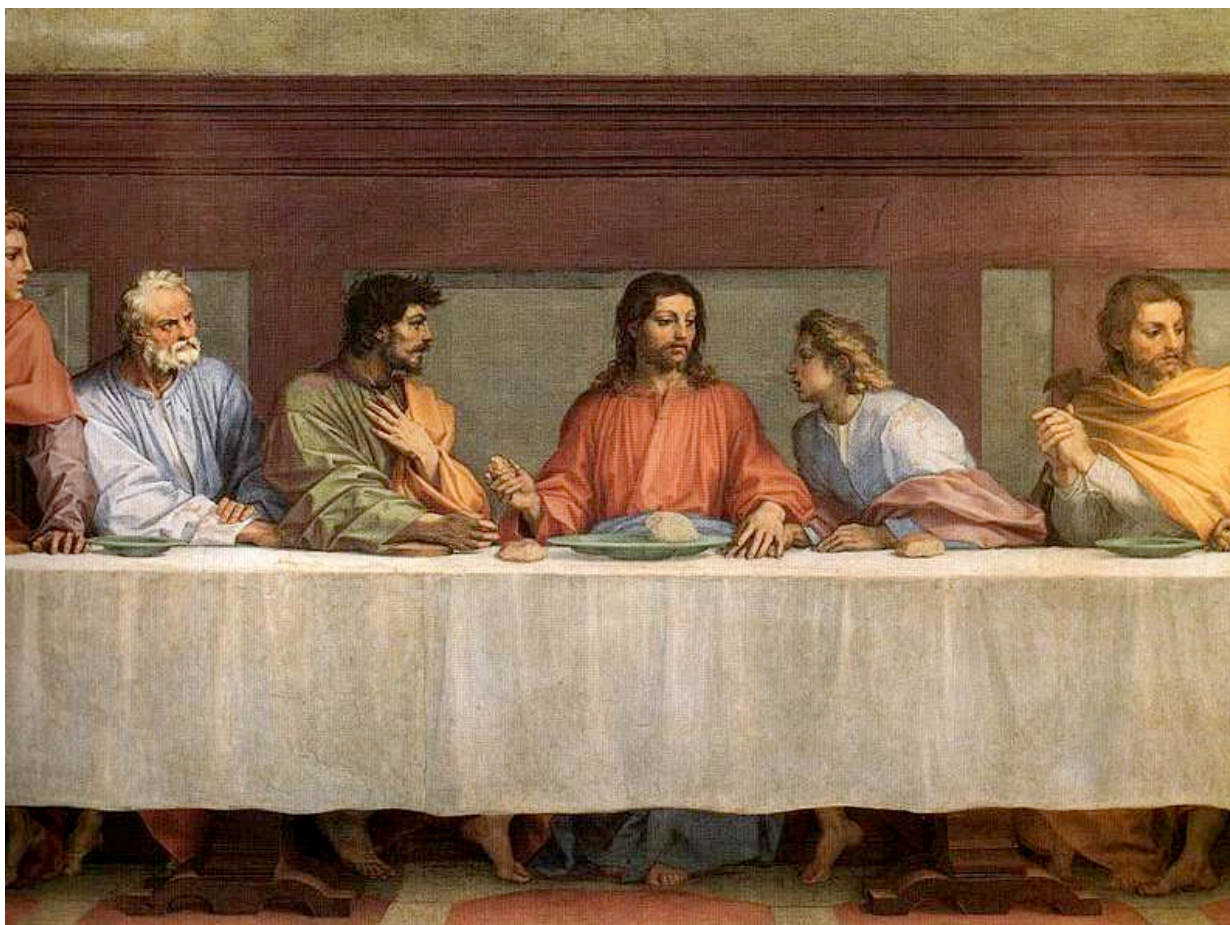


## **BUENAS NOCHES A MIS HIJOS III**

### **GRACIA Y SACRAMENTOS**

Gabriel Marañón Baigorri

Pablo Arce Gargollo



Tema38

## Los Ayunos y Abstinencias

### Jonás es enviado por Dios a Nínive

Dijo Dios a Jonás: "Levántate y ve a Nínive, la ciudad grande, y anúnciales que su maldad ha subido ante mí." Levantose Jonás, pero no quiso ir a Nínive. Bajó al puerto de Jope y halló un barco que estaba listo para zarpar a Tarsis. Dios levantó en el mar un violento huracán y fue tal la tormenta en el mar que creyeron se rompería la nave. Llenos de miedo, los marineros invocaban cada uno a su dios y echaron al mar lo que llevaban en la nave para aligerarla de ella. Jonás, que había bajado al fondo de la nave, se había acostado y dormía profundamente. Le despertó el patrón y le dijo: "Levántate y clama a tu Dios." Luego se dijeron unos a otros: "Vamos a echar a suertes a ver por quién nos viene este mal." Echaron a suertes y la suerte cayó sobre Jonás.

Aquellos hombres se atemorizaron sobremanera y le dijeron: "¿Porqué has hecho eso?" Pues sabían que iba huyendo de Dios porque Jonás lo había declarado. Como el mar iba embraveciéndose cada vez más, les dijo Jonás: "Cogedme y echadme al mar y el mar se aquietará." Le cogieron y le echaron al mar, y el mar se aquietó en su furia.

Dios había dispuesto un pez muy grande para que tragase a Jonás y Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches. Desde el vientre del pez dirigió Jonás su

plegaria a Dios, diciendo: "Clamé a Dios en mi angustia y El me oyó. Cuando desfallecía mi alma, me acordé de Yavé, y mi súplica llegó a su santo templo." Por orden de Dios el pez vomitó a Jonás en la playa. Llegó por segunda vez a hablar Dios a Jonás, diciéndole: "Levántate y ve a Nínive, la ciudad grande, y pregona en ella lo que yo te diré." Jonás fue a Nínive, según la orden de Dios. Era Nínive una ciudad grande sobremanera, de tres días de andadura. Comenzó Jonás a penetrar en la ciudad y pregonaba diciendo: "De aquí a cuarenta días Nínive será destruida." Las gentes de Nínive creyeron a Dios y guardaron ayuno y se vistieron de saco desde el más grande al más pequeño.

Llegó la noticia al rey de Nínive y, levantándose de su trono, se desnudo de sus vestiduras, se vistió de saco y se sentó sobre el polvo e hizo pregonar una orden del rey y de sus príncipes, diciendo: "Hombres y animales, bueyes y ovejas, no probarán bocado, no comerán nada, ni beberán agua. Cúbranse de saco hombres y animales y conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña y de sus manos. ¡Quién sabe si se volverá Dios y se arrepentirá del furor de su ira y no pereceremos!"

Ante su arrepentimiento, Dios tuvo, pues, misericordia con Nínive y a sus habitantes no los castigó.

Jonás ya suponía que Dios iba a perdonar a Nínive por el ayuno y penitencia que iba a hacer, por eso dijo al Señor. "Sabía que eres Dios clemente y piadoso, tardo a la ira, de gran misericordia y que te arrepientes del mal".

### **Explicación Doctrinal:**

El cuarto mandamiento de la Santa Madre Iglesia es: "Ayunar y abstenerse de comer carne cuando lo manda la Santa Madre Iglesia." Si nos fijamos bien, la Iglesia no es triste porque nos obligue a ayunos y abstinencias. Eso no es verdad. Por ejemplo, cuando estamos en la Navidad, en la Nochebuena del 24 de diciembre, día grande y alegre, la celebramos con gozo y alegría. Construimos belenes, cantamos villancicos al son de panderetas, zambombas y música, comemos turrón. Y todo ello lo hacemos por festejar al Salvador que nos ha nacido. Luego viene la cuaresma en que guardamos ayunos y abstinencias con el fin de santificar el alma y también la preparamos mejor para la Semana Santa. Y a continuación vienen la, alegrías de la resurrección del Señor, en que la misma Iglesia, con su liturgia, se regocija de la resurrección de Cristo

Con el ayuno y abstinencia fortalecemos el alma para vencer al pecado, al mundo, al demonio y a la carne.

El Señor nos recomendó el ayuno y Él mismo nos dio ejemplo ayunando cuarenta días.

Una vez Jesús arrojó al demonio de un muchacho que estaba endemoniado y les dijo a sus discípulos: "Esta especie no puede ser lanzada, sino por la oración y el ayuno." (Mateo, 17.) Aquí vemos la fuerza poderosa que tiene la oración con el ayuno.

### **Norma de Conducta:**

Guardaré los días de ayuno y abstinencia para santificarme mejor.

«Buenas noches nos dé Dios.»

Tema 39

## **Ayudar a la Iglesia**

### **Una Conversión en el Quirófano**

A una niña de diez a doce años había que operarla de un quiste en el pecho. Todos estaban dispuestos para la operación: el cirujano, el anestesista, ayudantes, enfermeras y la monjita.

La niña, extendida en la mesa de operaciones, esperaba el momento en que empezaran la operación. Se acercó a ella el anestesista con la inyección en la mano con el fin de dormirla. El anestesista se conmovió ante aquella niña tan pura e inocente y le dijo: "A ver, cierra los ojos, que vas a dormir." Ella, con mucha serenidad, le dijo: "Yo nunca duermo de día". "No importa, ahora tienes que dormir para curarte." Insistió ella que de día no podría dormir. Pero el médico insistió en que cerrara los ojos para dormir. Entonces la niña, con gran sencillez, dijo: "Yo siempre, antes de dormir, rezo las tres Avemarías a la Virgen. ¿Me deja ahora rezar las tres Avemarías antes de dormirme? El anestesista le contestó: "Puedes rezar tus tres Avemarías."

La niña puso las manos cruzadas sobre el pecho y rezó como siempre lo había hecho. Todos los presentes sintieron una profunda impresión de ternura y emoción

ante aquel rezo de las tres Avemarías. Acabado el rezo, cerró la niña los ojos para dormirse.

El médico, entonces, le puso la anestesia. La operación transcurrió con toda normalidad.

De pronto, el médico anestesista dijo a sus compañeros: "Todo va bien, yo no les hago falta." Y abandonó la sala de operaciones. Bajó a su despacho, cerró con llave, se quitó la bata y rompiendo a llorar, cayó al suelo de rodillas. La causa era, que aquella niña, con su rezo, había despertado en él el recuerdo de que él también había rezado hacía muchos años las tres Avemarías, y comulgaba y estaba en gracia de Dios. Diecisiete años llevaba alejado totalmente de Dios.

"¿Cómo vivo yo ahora?" Repetía el doctor. Y las palabras de la niña parecían que le gritaban muy adentro de su corazón. "Yo rezo siempre las tres Avemarías antes de dormir."

No podía sufrir más aquella angustia. Se secó las lágrimas, abrió la puerta y salió a la calle. Buscó una iglesia y entró en ella para confesarse y volver a la amistad con Dios.

Aquí tenemos la maravillosa vida de una niña que por rezar con fervor tres Avemarías convirtió a un pecador que vivía alejado de Dios. Esta niña fue verdadero apóstol en su ambiente.

### **Explicación Doctrinal:**

El quinto mandamiento de la Iglesia es: "Ayudar a la Iglesia en sus necesidades." La principal misión de la Iglesia es santificar a las almas, enseñar el Evangelio a las gentes. Y los católicos tenemos el deber de contribuir en la medida de nuestras posibilidades al sostenimiento de las obras de la Iglesia. Ella necesita de sacerdotes, seminarios, de apóstoles seculares.

Podemos pertenecer a la Acción Católica, Juventudes Católicas, Congregaciones Marianas, Conferencias de San Vicente Paúl, etc. No olvidemos que ayudar a la Iglesia es prestar a Dios.

Un hermoso apostolado es el del propio ambiente en que se vive, como la familia, la empresa donde se trabaja, en la calle, con los amigos, llevando a todos la verdad y el amor de Cristo y de la Iglesia.

Una palabra amable, un libro bueno que prestamos, un servicio que hacemos, una vida ejemplarmente cristiana que llevamos contribuye a realizar un hermoso apostolado secolar.

Viendo un día Jesús a la muchedumbre, se estremeció de compasión por ella, porque estaban como ovejas sin pastor. Entonces dijo a sus discípulos: "La mies es mucha, pero los operarlos pocos. Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. (Mateo, 9.)

### **Norma de Conducta:**

Ayudaré a la Iglesia en su apostolado.

«Buenas noches nos dé Dios.»

Tema 40

## La Caridad

### Un Puñado de Clavos

Era un Joven japonés llamado Shirieda. Tenía una gran ilusión de ser piloto suicida de las fuerzas aéreas japonesas durante la segunda guerra mundial. Pero al joven japonés no le era permitido tomar los mandos de un avión porque sólo tenía el grado de cadete. Después de mucho rogar y porfiar consiguió de su capitán efectuar un vuelo. Después del vuelo entregó el avión a su piloto y como estaba libre de servicio aquel día marchó a su casa.

A las pocas horas, todo el campo de aviación y casi toda la ciudad de Nagasaki quedaba destruida por la potente bomba atómica lanzada por la aviación norteamericana. El joven Shirieda salvó su vida por no ser todavía piloto. Era el día 9 de agosto de 1945. Fue una tragedia espantosa; miles de muertos y miles de heridos produjo aquella espantosa explosión de la bomba atómica.

Por efectos de la guerra, la casita de la familia del cadete Shirieda quedó destruida. Toda la familia puso manos a la obra con el fin de reconstruirla. Shirieda consiguió suficiente madera para la nueva casa, pero no tenía clavos, y lo peor era que no había manera de comprarlos por ninguna parte. Un día se enteró de que se estaba reconstruyendo una Iglesia católica destruida por la guerra. Pensó que allí habría clavos y podría robarlos.

Se fue una mañana al lugar de las obras en construcción, expió los movimientos, entradas y salidas de los obreros, y en un momento oportuno y cuando creía él que nadie le vela, cogió un buen puñado de clavos. Con mucha cautela se encaminó lentamente a la puerta, cuando fue sorprendido por un sacerdote católico. El muchacho corrió a la puerta, lleno de miedo, creyéndose poco menos que en manos de la Policía, por ladrón. El sacerdote le alcanzó, cogiéndole de la mano. Sin decirle una palabra y sujetándole de la mano le llevó a la iglesia a medio construir y cogiendo un buen puñado de clavos con las dos manos, se los entregó al muchacho, diciendo. "Si todavía no te bastan, vuelve a pedirme más cuando quieras". El muchacho sintió una gran emoción ante aquel rasgo de nobleza y bondad.

Al día siguiente volvió Shirieda donde el sacerdote, que resultó ser don Antonio Adino, perteneciente a la orden salesiana. Se hicieron buenos amigos. Días más tarde, este sacerdote salesiano le enseñaba la doctrina cristiana.

Este admirable sacerdote salesiano murió entre las llamas del incendio de la Escuela Salesiana de Tokio, cuando hacía un esfuerzo supremo por salvar la vida a un compañero de Shirieda que estaba a punto de morir abrasado.

El joven Shirieda manifestó más tarde que no desesperó de la vida y no se suicidó gracias a la bondad del padre Antonio Adino. Shirieda decidió ocupar el puesto que dejaba vacío y se hizo sacerdote salesiano.

Toda su familia, compuesta de su madre viuda y sus hermanos, se convirtieron a la Iglesia Católica.

## **Explicación Doctrinal:**

Entre las bienaventuranzas explicadas por Jesús hay una referente a la caridad con nuestros semejantes, que dice: "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia". (Mateo, 5) Quiere decir que Dios tendrá amor y misericordia con nosotros, que nos ayudará en nuestras necesidades del alma y del cuerpo, nos ayudará en la vida por haber sido misericordiosos con los enfermos y necesitados.

Entre las obras de misericordia que podemos practicar con el prójimo son: Enseñar al que no sabe, dar consejo al que lo necesita, corregir al que yerra, es decir, corregirnos unos a otros de nuestros errores y defectos, haciéndolo con bondad y delicadeza; perdonar las injurias, consolar al triste, sufrir con paciencia los defectos del prójimo, rogar a Dios por los vivos y los muertos, visitar y cuidar a los enfermos, socorrer a los pobres.

El amor debe ser fundamental en la vida del cristiano. Dios es Amor y Caridad infinita, luego nosotros sus hijos debemos arder en amor como El.

Nos dice Cristo que todo el bien que hagamos a nuestros semejantes se lo hacemos a El. Si tenemos amor con el prójimo, oiremos la voz de Cristo que nos dirá en el juicio final: "Venid benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me distéis de beber, peregriné y me acogisteis, estaba desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, preso y vinisteis a verme". Y los justos responderán al Señor que cuándo le hicieron todas esas cosas. Y el Rey

les dirá: "En verdad os digo que cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a Mí me lo hicisteis". (Mateo, 25.)

### **Norma de Conducta:**

Ver en los pobres, enfermos y necesitados de alma y cuerpo a Cristo.

«Buenas noches nos dé Dios.»

## **Tema 41**

### **El Pecado**

#### **Caín y Abel**

Entre los hijos que tuvieron Adán y Eva fueron Caín y Abel. Fue Abel pastor y Caín labrador, y al cabo de tiempo hizo Caín ofrenda a Dios de los frutos de la tierra, y se la hizo también Abel de los primogénitos de su ganado, de lo mejor de ellos; y agradose Dios de Abel y su ofrenda, pero no de Caín y la suya. Se enfureció Caín y andaba cabizbajo, y Dios le dijo: «¿Por qué estás enfurecido y por qué andas cabizbajo? ¿No es verdad que si obras bien andarías erguido, mientras que si no obras bien estará el pecado a la puerta? Cesa, que él siente apego a ti, y tú debes dominarle a él». Dijo Caín a Abel, su hermano: «Vamos al campo».

Y cuando estuvieron en el campo, se alzó Caín contra Abel, su hermano, y le mató. Preguntó Dios a Caín: «¿Dónde está Abel, tu hermano?» Contestóle: «No sé. ¿Soy acaso el guarda de mi hermano?» «¿Qué has hecho -le dijo El-. La voz de la sangre de tu hermano está clamando a Mi desde la tierra. Ahora, pues, maldito serás de la tierra, que abrió su boca para recibir de mano tuya la sangre de tu hermano. Cuando la labres, te negará sus frutos, y andarás por ella fugitivo y errante». Dijo Caín a Dios: "Insoportable es mi castigo. Ahora me arrojas de esta tierra; oculto a tu rostro habré de andar fugitivo y errante por la tierra, y cualquiera que me encuentre me matará. Pero Dios le dijo: «No será así. Si alguien matara a Caín, sería éste siete veces vengado». Puso, pues, Dios a Caín una señal para que nadie que le encontrase le matara. Caín, alejándose de la presencia del Señor, habitó la región de Nod, al oriente del Edén.

### **Explicación Doctrinal:**

Dios nos ha destinado para la eterna felicidad del Cielo, pero el pecado nos aparta de Dios, que es el sumo bien para el hombre. Con el pecado mortal ofendemos a Dios, cometemos una injuria al Amor Infinito que El nos tiene. El pecado mortal quita al alma la vida de la gracia; el pecador se hace merecedor de las penas del Infierno, se le cierran las puertas del Cielo y se pierde la amistad con Dios.

Cuando se comete un pecado mortal hay que hacer, al instante un acto de perfecta contrición con propósito de confesarse. Si así lo hacemos, recobramos al instante la gracia perdida.

Hay dos clases de pecados: el pecado mortal, que es una desobediencia a la Ley de Dios en materia grave, con plena advertencia y perfecto consentimiento. Y el pecado venial es la ofensa voluntaria a la Ley de Dios en materia leve o en materia grave sin plena advertencia y sin perfecto consentimiento.

El pecado causa muchos males a las almas, a las familias y a la sociedad. Existen muchas clases de pecados: de soberbia, de embriaguez, de egoísmo, de avaricia, de impureza, de cólera, de envidia, de blasfemia, de odio, de crímenes, de robos, de injurias y de calumnias.

Si tenemos la desgracia de caer en el pecado, escuchemos la voz de Dios, que nos dice: «Arrepentíos, porque el reino de los Cielos está cerca». (Mateo, 3.)

### **Norma de Conducta:**

Estaré vigilante con la oración para no caer en el pecado.

«Buenas noches nos dé Dios.»

Tema 42

## **Las Virtudes Cristianas**

### **El Perro de Lady Moro**

Santo Tomás Moro, que llegó a ser Canciller de Inglaterra y amigo íntimo del rey, tenía como norma el cumplimiento

de su deber profesional. Siempre obró con toda rectitud y justicia y jamás tuvo preferencias por nadie, ni aún por sus propios familiares. Por decir al rey la verdad y no querer doblegarse a sus injustos mandatos fue martirizado y murió por la fe.

Siendo Santo Tomás Moro magistrado de Londres, había una pobre mujer que tenía en propiedad un hermoso perro. Una tarde el perro desapareció. Se lo había robado un individuo. Cuando ya pasaron varios días, el ladrón vendió el perro a Lady Moro, esposa de Santo Tomás Moro. La dueña del perro no cesaba de buscarlo, y al fin se enteró que su perro lo tenía Lady Moro. Se lo reclamó, pero ésta no quiso dárselo.

La pobre mujer se presentó una mañana en la Audiencia y se quejó a Santo Tomás Moro de que su esposa retenía el perro, siendo ella la verdadera dueña.

Tomás Moro hizo llamar a su esposa a la Audiencia. Llegó ésta al cabo de un buen rato. Colocó a su esposa en un extremo de la sala y a la dueña del perro en el otro. Santo Tomás Moro se colocó en medio con el perro en brazos y les dijo a las dos mujeres que llamaran al animal. El perro, al oír la voz de su antigua y verdadera dueña, corrió hacia ella. Entonces el santo magistrado se volvió a su esposa y con una sonrisa que indicaba paciencia le dijo: "El perro no os pertenece, hay que consolarse".

Pero ella no quería conformarse. Entonces su marido compró el perro por tres veces su valor, con lo que todos quedaron satisfechos. Lady Moro cogió el perro y se lo llevó a su casa.

Santo Tomás Moro cumplió con una hermosa virtud, la de la Justicia.

### **Explicación Doctrinal:**

Para ser perfectos, tenemos que practicar las virtudes cristianas. Una virtud hermosa ante Dios es la humildad. Por ella decía Jesús: "El que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado". (Lucas, 18.) La humildad combate la soberbia, la cual es el engrimiento de la propia excelencia. Otra virtud es la obediencia, que consiste en cumplir aquello que con razón y justicia nos mandan nuestros padres y superiores. La virtud de la mansedumbre nos incita a tener dominio de la ira, a ser serenos y sosegados al reprender o hablar con los demás, evitando la grosería. La justicia es la virtud que nos inclina a dar a cada uno lo que le pertenece.

Un pecado repulsivo es la envidia. Envidia es un pesar del bien ajeno. Y a la envidia hay que ahogarla con la abundancia de la caridad con el prójimo.

A Cristo hemos de pedirle que llene nuestra alma de sus preciosas virtudes, pues El mismo nos dice: "Pedid y recibiréis, para que sea cumplido vuestro gozo". (Juan, 16.)

### **Norma de Conducta:**

Practicaré las virtudes cristianas para ser perfecto como mi Padre es perfecto.

«Buenas noches nos dé Dios.»

Tema 43

## La Gracia

### El Incendio del Teatro Ringtheater de Viena

Sucedió en el año 1881. En uno de los mejores teatros de Viena, el Ringtheater, se celebraba una representación teatral. En uno de los actos se declaró un voraz incendio. El fuego se propagó con velocidad increíble. El público que llenaba la sala, preso del pánico, se lanzó alocadamente a las puertas. En su ansia de salir, se atropellaban unos a otros, cayendo muchas personas al suelo, siendo horriblemente aplastadas. Centenares de personas hallaron la muerte.

Huyendo de las llamas, llegaron unas cuarenta personas a un corredor totalmente oscuro. No daban con la salida. Una joven, que acababa de dejar el colegio, tenía muy presente que en peligro de muerte había que hacer un acto de perfecta contrición. Así se lo habían enseñado sus profesores. Invitó a todos a hacer el acto de contrición. Todos los presentes lo rezaron en voz alta y con gran fervor. Y no solamente lo rezaron una vez, sino que lo repitieron varias veces. La muchacha, que poseía una gran serenidad hizo varios intentos de dar con la puerta de salida. Tanteó repetidas veces las paredes y dio con el picaporte de una puerta. Abrió y vieron que había otra habitación. Pasaron todos rápidamente. Al fondo había un balcón, lo abrieron y desde él pidieron socorro. A los pocos momentos eran puestos a salvo.

## **Explicación Doctrinal:**

La gracia santificante es una cualidad sobrenatural que por ella participamos de la vida divina, nos hacemos hijos de Dios y herederos del cielo. La gracia es un regalo de Dios y nos la da en virtud de los méritos de Jesucristo en la Cruz.

Cuando hacemos obras buenas en gracia de Dios, somos merecedores del aumento de la gracia y de la gloria, satisfacemos a Dios por nuestros pecados y alcanzamos otros beneficios de Dios.

Dios nos ha destinado a la eterna felicidad del Cielo. Pero para ver a Dios cara a cara, y tal como El es, es necesaria la gracia, como para entender una cosa se necesita inteligencia, para ver un paisaje se necesitan ojos. Para ver y tratar con Dios necesitamos la gracia santificante.

Con la gracia conseguimos que venga a nuestras almas el mismo Dios. Jesús nos lo dice en el Evangelio: "Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a El, y en El haremos morada". (Juan, 14.)

Por medio de los sacramentos conseguimos la gracia santificante. Sacramento es un signo sensible, instituido por Jesucristo, que significa y da la gracia.

La gracia se pierde totalmente por el pecado mortal. Por eso Jesús nos advierte estemos vigilantes contra aquellos que puedan arrancarnos la gracia por medio del pecado mortal: "No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, que al alma no pueden matarla; temed más bien a aquel que

puede perder el alma y el cuerpo en la gehenna". (Mateo 10.)

### **Norma de Conducta:**

Tendré en gran estima el tesoro de la gracia santificante.  
Con ella soy hijo de Dios,

«Buenas noches nos dé Dios.»

Tema 44

## **El Bautismo**

### **El Bautismo del Etíope de Candes**

El ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: "Levántate y ve hacia el Mediodía, por el camino que por el desierto baja de Jerusalén a Gaza". Púsose luego en camino y se encontró con un varón etíope, ministro de Candes, reina de los etíopes, intendente de todos sus tesoros. Había venido a adorar a Jerusalén y se volvía sentado en su coche, leyendo al profeta Isaías. Dijo el Espíritu a Felipe: "Acércate y llégate a ese coche".

Aceleró el paso Felipe, y oyendo que leía al profeta Isaías, le dijo: "¿Entiendes, por ventura, lo que lees?" El le contestó: "¿Cómo voy a entenderlo si alguno no me guía?" Y rogó a Felipe que subiese y se sentase a su lado. El pasaje de la Escritura que iba leyendo era éste: "Como una oveja llevada al matadero y como un cordero ante el que lo

trasquila, enmudeció y no abrió su boca. En su humillación ha sido consumado su Juicio; su generación, ¿quién la contará?, porque su vida ha sido arrebatada de la tierra".

Preguntó el etíope a Felipe: "Dime, ¿de quién dice eso el profeta? ¿De sí mismo o de otro?" Y abriendo Felipe su labios y comenzando por esta Escritura, le anunció a Jesús. Siguiendo su camino, llegaron a donde había agua y dijo el etíope: "Aquí hay agua, ¿qué impide que sea bautizado?" Felipe dijo: "Si crees de todo corazón, bien puedes". Y respondiendo, dijo: "Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios". Mandó parar el coche y bajaron ambos al agua, Felipe y el etíope, y le bautizó. En cuanto subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, y ya no le vio más el etíope, que continuó alegre su camino.

### **Explicación Doctrinal:**

Jesús dijo a sus discípulos: "Me ha sido dado todo poder en el Cielo y en la tierra; Id, pues, enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo". (Mateo, 28.)

El bautismo es el primer sacramento que nos da la vida de la gracia, es decir, recibimos ese maravilloso don divino en que nuestra alma queda transformada con una hermosura incomparable. Nos lava el pecado original y todos los pecados personales cometidos, nos perdona las penas merecidas por ellos, nos hace hijos de Dios, herederos del Cielo, miembros de la Iglesia y tenemos para siempre el carácter de cristianos. Sin el Bautismo no podemos entrar en el reino de los Cielos.

Hay tres clases de bautismos: bautismo de deseo, que es un acto de perfecto amor a Dios con dolor de los pecados y deseo al menos implícito de recibir el sacramento; bautismo de sangre, que es el martirio, y el bautismo de agua.

El bautismo se administra derramando agua natural sobre la cabeza del que se va a bautizar, diciendo al mismo tiempo con intención de bautizar: "Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".

El ministro ordinario del bautismo es el sacerdote, pero en caso de necesidad puede bautizar cualquier hombre o mujer que tenga uso de razón.

Con el bautismo, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo establecen su morada en nosotros. Nos convertimos en templos del Espíritu Santo.

### **Norma de Conducta:**

Rogaré por la conversión de los paganos para que se bauticen y glorifiquen a Dios.

«Buenas noches nos dé Dios.»

Tema 45

## **La Confirmación**

### **Cuando el Papa Pio XII era Estudiante**

Cuando Su Santidad el Papa Pío XII era estudiante y se llamaba entonces Eugenio Pacelli su profesor de Historia, hombre de ideas comunistas, puso una vez un ejercicio titulado: "¿Quién considera usted el héroe más grande de la Historia?" Los alumnos que quisieron congraciarse con el profesor dieron el nombre de algún revolucionario. Eugenio Pacelli no estaba dispuesto a adular al profesor; le parecía indigno. Para el joven estudiante Pacelli lo fundamental era decir sinceramente la verdad.

El profesor leyó los trabajos de todos sus alumnos Eugenio Pacelli había escrito que para él el héroe más grande de la Historia era San Agustín. Al leer el profesor la composición de Pacelli, se sintió molesto y hasta indignado; chocaba aquel ejercicio con sus ideas revolucionarias. Aquello parecía un reto. El profesor ordenó que se levantara el que había hecho aquella elección tan simple a juicio de él. Pacelli se puso en pie al instante con resolución y firmeza. Pacelli era alto, delgado; sus ojos resplandecían de energía al través de sus gafas. El profesor le miró fijamente y le preguntó: "¿Esto es una broma?" Pacelli le contestó: "Estoy dispuesto a demostrar que lo que digo es verdad. Y tengo razones poderosas para sostenerlo".

Pacelli volvió los ojos a sus compañeros y les dijo: "¿Hay alguien aquí que ha leído a San Agustín?" Hubo en toda la clase un silencio profundo. Nadie contestó. Todos los alumnos miraban al profesor, que se mostraba intranquilo.

Pacelli, dirigiéndose al profesor, le dijo valiente y sereno, con esa fortaleza digna de los antiguos cristianos: "Usted

sabr  que San Agustín fue uno de los más profundos pensadores de la antigüedad cristiana".

El profesor masculló unas palabras y dio por terminada la discusión.

Al terminar la clase los compañeros de Eugenio Pacelli le admiraron por el valor que había demostrado en exponer sus ideas con tanta nobleza, serenidad y fortaleza.

El sacramento de la confirmación da esa fortaleza para confesar nuestra fe de cristianos.

### **Explicación Doctrinal:**

La misma Sagrada Escritura nos habla de que los apóstoles administraban el sacramento de la confirmación. Oraban sobre los ya bautizados, les imponían las manos con el fin de que recibieran al Espíritu Santo.

El obispo pone la mano derecha sobre la cabeza del que confirma y con el sagrado crisma le unge la frente, trazando la señal de la Cruz, y le dice: "Te signo con la señal de la Cruz y te confirmo con el crisma de la salud en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo". Luego el obispo le da una palmada en la cara al confirmado, diciéndole: "La paz sea contigo".

La confirmación nos aumenta la gracia recibida en el bautismo, nos confiere abundancia de gracias y nos comunica los dones del Espíritu Santo, que son: sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios.

La confirmación nos da firmeza en creer y confesar a Jesucristo; nos comunica energías para luchar contra nuestros enemigos del alma, que son el demonio, el mundo y nuestras malas inclinaciones. Nos convertimos en soldados de Cristo.

Jesucristo, para animarnos en la fortaleza cristiana, nos dice: "Pues a todo el que me confesaré delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre, que está en los Cielos». (Mateo, 10)

### **Norma de Conducta:**

Cuando tenga que luchar por la fe en el mundo, reflexionaré: Soy soldado de Cristo y el Espíritu Santo me fortalecerá.

"Buenas noches nos dé Dios"

Tema 46

## **La Confesión**

### **Cuando Jesucristo esperó sesenta y cinco Años**

Un muchacho de ocho años cometió un pecado mortal, pero más tarde supo que era sólo venial. El pobre chico, en su ignorancia, lo juzgó gravísimo. (¡La ignorancia cuántos sinsabores acarrea!)

Un día se acercó al confesionario y le dio vergüenza confesar aquel pecado cometido y se lo calló. Al día siguiente comulgó. Cometió dos sacrilegios. Transcurrió un mes, volvió a confesarse y otra vez tuvo vergüenza y se volvió a callar el primer pecado y los dos sacrilegios. El pobre chico estuvo así un mes y otro mes, un año y otro año, sacrilegio tras sacrilegio, hasta la edad de setenta y tres años. Y hasta esta edad no había salido todavía de aquel estado de pecados. ¡Cuánto sufrió aquel hombre a lo largo de su vida!

Un día vino al pueblo un padre a dar unas misiones a los hombres. Aquel anciano pecador también fue a la Iglesia a oír la palabra de Dios. Una de las noches el predicador habló de la misericordia de Cristo y dijo que el amor de Cristo siempre perdona, siempre espera y consuela al que viene a El.

Terminado el sermón, el padre se sentó en el confesionario a confesar a los hombres. Acudieron muchos. Entre ellos vino también aquel anciano pecador de setenta y tres años. Se acercó al confesor y le indicó que deseaba hacer una confesión de toda su vida. El padre, con gran amor, le preguntó la edad: "Tengo setenta y tres años". "¿Y de qué quiere confesarse?" Alentado el anciano por la benevolencia del sacerdote, entre lágrimas y sincero arrepentimiento le narró la historia de sus sacrilegios.

Al final de la confesión, el anciano, llorando de pena, dijo al padre: "Usted nos ha dicho que Jesucristo siempre perdona, siempre consuela Yo vengo a preguntarle si también para mi habrá perdón". El padre le dijo: "Hijo mío, usted me ha dicho que tiene sesenta y tres años y que eso ocurrió cuando tenía ocho años. Pues ya ve, hace sesenta

y cinco años que Jesucristo le está esperando a usted, y al fin ha venido; ¿no le ha de perdonar?" Cuando el anciano oyó aquellas palabras, rompió en llanto, y decía suavemente: "¡Sesenta y cinco años que me estaba esperando y yo no lo sabía!".

El padre le dio el crucifijo que llevaba al pecho y le dijo: "Tórnalo tú, hijo mío, y dile lo que quieras".

El hombre cogió amorosamente entre sus manos el crucifijo, lo besó respetuosamente y repitió con verdadero gozo: "¡Sesenta y cinco años esperándome y yo no lo sabía! ¡Gracias, Dios mío!".

### **Explicación Doctrinal:**

Dios no quiere que el pecador muera en su pecado. Por eso Jesucristo, que es Dios, en su infinito Amor, estableció el sacramento de la penitencia para perdonar los pecados cometidos después del bautismo. Jesús les dijo a sus discípulos después de la resurrección: "A quienes perdonaréis los pecados les serán perdonados; a quienes se los retuviereis les serán retenidos". (Juan, 20.)

Con la confesión recobramos la gracia perdida, nos hacemos hijos de Dios y herederos del Cielo. Hay que pedir a Dios en la oración nos dé un sincero arrepentimiento de nuestros pecados, viendo con la imaginación a Jesús Crucificado muriendo de Amor por nosotros.

Para confesarse bien son necesarias cinco cosas: primera, examen de conciencia, que es recordar los pecados cometidos. El examen hay que hacerlo sin congojas. Dios

es un Padre que quiere nuestro bien. Segunda, dolor de los pecados; existen dos clases de dolor. El primero es el dolor de perfecta contrición, que es un pesar sobrenatural de haber ofendido a Dios por ser El quien es, por ser la Bondad y la Misericordia Infinita. Este dolor perdona al instante los pecados mortales, siempre que se tenga propósito de confesarse. El segundo dolor es de atrición, que es un pesar de haber ofendido a Dios por temor al castigo o por la fealdad del pecado. Este dolor no perdona al instante los pecados; sirve sólo en la confesión. En la confesión hay que tener dolor de todos los pecados. Cuarta, confesión de boca. Es manifestar todos los pecados mortales al confesor. Los pecados veniales no es obligación el confesarlos, pero es bueno y provechoso. Cuando por olvido no decimos un pecado mortal, la confesión es buena, pero queda la obligación de confesarlos en la primera confesión que los recordemos. Los pecados dudosos no hay obligación de confesarlos.

Al callar a sabiendas un pecado mortal se comete un sacrilegio y no se perdona ningún pecado mortal. Quinta, cumplir la penitencia que nos imponga el confesor.

Jesús, para animarnos a confesarnos bien, nos dice: "Yo os digo que en el Cielo será mayor la alegría por un pecador que haga penitencia que por noventa y nueve justos que no necesitan de penitencia". (Lucas, 15.)

### **Norma de Conducta:**

Haré con sincero arrepentimiento todas mis confesiones.

«Buenas noches nos dé Dios.»

Tema 47

## La Eucaristía

### La Valentía de San Tarsicio

Corría el año 257. Los emperadores Valeriano y Galieno desencadenaron una persecución religiosa contra los cristianos.

En la cárcel había muchos cristianos que estaban sentenciados a morir por las fieras en el Coliseo romano.

Mientras tanto, en las catacumbas, iluminadas suavemente por la luz de las antorchas, se volvió el sacerdote a un grupo de fieles buscando quién llevaría la comunión a los presos cristianos.

Ante el sacerdote se arrodilló un muchacho, llamado Tarsicio, y se ofreció a llevar la comunión a los cristianos. El sacerdote le dijo: "Eres demasiado niño, hijo mío". Pero él, con decisión, le dijo: "Mis pocos años me protegerán". El sacerdote vio en el muchacho un gesto tan sereno y firme que le convenció. Tomó las sagradas formas, las envolvió en un lienzo y al entregárselo le dijo: "Ten presente que es un tesoro el que te confío. ¿Guardarás con fidelidad estas dádivas sagradas de Dios?". Tarsicio le contestó: "Primero moriré antes que abandonarlas".

Cuando iba por la calle, se cruzó con una señora, que le invitó a entrar en su casa. Le había impresionado la dulzura y noble compostura de San Tarsicio. Pero éste le

dijo que era imposible, tenía una obligación sagrada que cumplir.

Llegó San Tarsicio a una plaza donde estaban jugando unos muchachos, Les faltaba uno para completar el juego y al ver a Tarsicio le llamaron. El les dijo: "Ahora no puedo, voy a un recado urgente". Pero los muchachos no querían dejarle continuar su camino. Forcejearon un rato. Uno de ellos se fijó que apretaba algo contra el pecho, y le dijo: "¿Qué llevas ahí oculto con tanto misterio?" Y quiso arrebatarse lo que llevaba. San Tarsicio dio un paso atrás y le dijo "¡Jamás!". Entonces el muchacho se abalanzó brutalmente contra San Tarsicio. Este defendió con valor el sagrado tesoro que llevaba. Empezaron a darle golpes y patadas. Estaban intrigados por lo que llevaba. Se arremolinó la gente y en aquel instante pasó un cristiano apóstata y dijo en voz alta que lo que llevaba eran los misterios de la Eucaristía. A estas palabras se despertó la curiosidad de los Paganos y querían saber qué eran los misterios. San Tarsicio repetía sin cesar. "¡Jamás!" Un hombre que pasaba junto al grupo le dio un terrible golpe en la cabeza a San Tarsicio, dejándole sin sentido. Cuando ya estaban a punto de arrancarle el depósito sagrado, llegó a tiempo un soldado romano, joven, fuerte, y empezó con violencia a separar con sus manos a los que maltrataban a Tarsicio. Todos caían maltrechos contra el suelo. Algunos consiguieron huir. El joven soldado cogió en brazos a San Tarsicio, y éste, con voz moribunda, le dijo que su misión era llevar los divinos misterios. El robusto soldado, que era cristiano, llevó a San Tarsicio a la cárcel, pero nada más llegar murió. El sacerdote separó las manos firmes del santo muchacho y encontró intactas las sagradas formas.

San Tarsicio fue enterrado en el cementerio de San Calixto.

### **Explicación Doctrinal:**

Jesús, la noche antes de su Pasión, cenando con sus discípulos, tomó pan, lo bendijo, lo partió y dándoselo a los discípulos dijo: "Tomad y comed, éste es mi cuerpo". Y tomando un cáliz con vino y dando gracias, les dijo: "Bebed de él todos, que ésta es mi sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por muchos para remisión de los pecados". (Mateo, 26.) Con estas palabras el pan y el vino quedaron convertidos en el cuerpo y sangre de Cristo. Los discípulos recibieron de Jesús el poder de convertir el pan y el vino en su cuerpo y sangre, cuando les dijo: "Haced esto en memoria mía". (Lucas, 22.)

Y los sacerdotes, en nombre de Cristo, ejercen este poder en el santo sacrificio de la Misa. Y Dios, ¿cómo puede encontrarse en una hostia tan pequeña y en tantas como existen en el mundo? Para nuestro entendimiento esto es un misterio profundo e insondable. Dios puede hacer esto Porque su poder es infinito. Hoy una persona puede ser vista y oída por millones de personas por medio de la televisión. Si la inteligencia del hombre ha podido hacer este prodigio, Dios, con su Inteligencia Infinita, puede estar en todas las sagradas hostias del mundo.

Tenemos también el sol, que entra en millones de hogares, dando a todos luz y calor. Dios es un Sol de Amor que quiere entrar en todos los corazones de los hombres para llenarlos de su amor y colmarlos con los tesoros infinitos de su gracia. Jesús quiere hacer de nuestros corazones su

casa, su morada: porque su delicia es estar con los hombres.

La comunión es una gran ocasión para pedirle toda clase de bienes espirituales y temporales para nosotros y para los demás.

Jesús dijo a sus discípulos: "El que come de este pan vivirá para siempre". (Juan, 6.

### **Norma de Conducta:**

Recibamos a Jesús en la comunión para ser con El un solo Amor.

«Buenas noches nos dé Dios.»

Tema 48

## **La Unción de Enfermos**

### **La muerte de un tren**

Marchaba el tren a gran velocidad por la campaña belga. En uno de los departamentos iba un tal Jarquemotte, hombre de ideas comunistas, con una personalidad muy conocida en la vida política y social de Bélgica.

Jarquemotte había tomado el tren con el fin de trasladarse a otra ciudad. En el departamento donde él iba quedó completo de viajeros. Un momento antes de arrancar el

tren apareció en la puerta del departamento un sacerdote. El comunista Jarquemotte amablemente le hizo sitio a su lado. El sacerdote, sonriendo, le dio las gracias y se sentó junto a él.

Tanscurridos unos minutos de viaje se fijó el sacerdote que las facciones de Jarquemotte se ponían intensamente pálidas y le preguntó si se encontraba enfermo. Le contestó que así era en efecto, que no se encontraba nada bien.

Entraron en conversación y el político comunista se dio a conocer. ¡Cuánto tiempo hacía que no hablaba con un sacerdote! A su memoria acudieron los recuerdos de su infancia, y con gran sorpresa de todos los viajeros dijo que él se sentía católico, que recordaba con alegría su primera comunión, y a su madre tan buena, que le había educado cristianamente. Luego manifestó su pesar por estar absorbido por el comunismo.

El tren marchaba a gran velocidad en medio de los bellos paisajes belgas. El sacerdote quiso decirle unas palabras de aliento. Pero no pudo. En aquel instante, Jarquemotte caía en brazos del sacerdote, víctima de un ataque de apoplejía.

Hubo en el departamento del tren un gran revuelo. El ministro del Señor, profundamente emocionado, pronunció las palabras de la absolución sacramental de la confesión: *Yo te absuelvo de tu pecados...*

Este sacerdote, que llevaba providencialmente los santos óleos le administró con ellos la Unción de enfermos. A los pocos minutos. de recibir los sacramentos, moría en

brazos del sacerdote el comunista Jarquemotte, franqueando el camino de la eterna felicidad, ayudado por un ministro de Dios.

### **Explicación Doctrinal:**

Llegará un día en que tendremos que dejarlo todo y tendremos que partir hacia la eternidad. Pero la Iglesia, como Madre amorosa, nos consuela cuando nos dice en el prefacio de difuntos: *“no se les quita la vida, sino que se les cambia en otra mejor; y al deshacerse la casa de esta morada terrena se consigue en el Cielo una habitación eterna”*.

Jesucristo no quiso dejarnos solos en el instante de la muerte. Y nos dio el sacramento de la extremaunción. El apóstol Santiago menciona este sacramento, diciendo: *“¿Alguno entre vosotros enferma? Haga llamar a los presbíteros de la Iglesia y oren sobre él, ungiéndole con óleo en nombre del Señor. y la oración de la fe salvará al enfermo y el Señor le aliviará y los pecados que hubiese cometido le serán perdonados”*. (Santiago, S.)

Los efectos del sacramento de la extremaunción son: aumenta la gracia santificante, perdona los pecados veniales y aun los mortales si el enfermo está arrepentido y no ha podido confesarse. Le da fuerzas para resistir y vencer las tentaciones del demonio y soportar los sufrimientos de la enfermedad. y le concede la salud del cuerpo si le conviene.

La extremaunción debe recibirse en estado de gracia. Si el enfermo está en pecado mortal, procure confesarse, y si no

puede, debe hacer un acto de perfecta contrición o al menos de atrición.

Hasta el último Instante de nuestra vida Dios nos espera con las puertas abiertas de su Infinita misericordia. Pero cuando hemos abandonado este mundo por causa de la muerte, empieza para el hombre la Justicia Infinita de Dios, Por eso nos dice Jesucristo terminantemente: "Por eso habréis de estar preparados. porque a la hora que menos penséis vendrá el Hijo del Hombre". (Mateo, 24.)

### **Norma de Conducta:**

Cuando esté gravemente enfermo pediré la extremaunción para entrar con gozo en el Cielo.

«Buenas noches nos dé Dios.»

Tema 49

## **Orden Sacerdotal**

### **La Cruz Victoria en la guerrera de un Capellán**

En la segunda guerra mundial atacaban los americanos una loma defendida por un puñado de soldados alemanes. Un oficial americano intentó con sus hombres apoderarse de ella. Pero a pesar del duro ataque de los americanos, los alemanes se defendían heroicamente.

Ante la imposibilidad de tomar la loma, el oficial y sus hombres empezaron a retroceder. En la retirada, el oficial americano fue herido y cayó en una barrancada. Era un sitio difícil para socorrerlo, pues para llegar a él el camino estaba batido por las ametralladoras alemanas.

La lucha seguía encarnizada entre uno y otro bando. Mientras tanto, el joven oficial herido, permanecía solo entre los dos fuegos. El coronel que dirigía la operación, y que era padre del oficial herido, ofreció su Cruz Victoria a aquel oficial o soldado que se atreviera a ir en socorro de su hijo. Pero nadie se atrevió, a pesar de que la Cruz Victoria es la más alta condecoración norteamericana. Oyeron al herido quejarse de sed. Pero nadie se movía. Mientras tanto, el coronel tenía que dirigir las operaciones y no podía socorrer a su hijo.

El forcejeo era duro y sangriento entre alemanes y americanos. Por fin llegaron las primeras sombras de la noche. Y vieron todos con estupor y temor a un soldado alemán que se arrastraba por el suelo queriendo llegar adonde estaba el herido. ¿Qué intentaría hacer? Quizá robarle o hacerle prisionero. Y las ametralladoras americanas le hicieron una descarga. Vieron todos cómo caía violentamente en el barranco, como si estuviera herido.

Al amanecer del día siguiente consiguieron los americanos apoderarse de la loma. Cuando llegó el Coronel y sus hombres a la barrancada presenciaron un cuadro impresionante. Aquel soldado alemán que vieron subir al atardecer a la barrancada donde estaba el oficial americano herido era un sacerdote católico, capellán del Ejército alemán. En su uniforme llevaba una cruz bordada

y carecía de armas. Estaba tendido en tierra, muerto: todavía tenía en su mano la cantimplora vacía y la tenía cerca de los labios del americano. Este tenía sus heridas vendadas y su sed aplacada. El oficial americano estaba plácidamente dormido. El capellán alemán dormía el sueño definitivo de la muerte. Pero en su rostro había un gesto sublime de la parábola del buen samaritano.

¿Qué había ocurrido? El capellán le había oído pedir socorro, arriesgando su vida, se lanzó a socorrer a aquel hombre que pedía auxilio.

El coronel y sus soldados se sintieron sobrecogidos de emoción ante aquel cuadro de amor y heroísmo. Se quitó de su guerrera la Cruz Victoria y la puso en la guerrera del capellán muerto. Se cuadró ante él y le saludó militarmente. Todos los oficiales y soldados le imitaron.

### **Explicación Doctrinal:**

El orden sacerdotal es el sacramento por el cual algunos cristianos son elevados a la dignidad de ministros de Dios. El sacerdote es otro Cristo en la tierra.

El sacerdote recibe la potestad de celebrar el sacrificio de la Misa y el poder de consagrar el pan y el vino en el Cuerpo y Sangre de Jesucristo Dios. Jesús, en la noche del Jueves Santo, dijo a sus discípulos, después que El consagró el pan y el vino en su Cuerpo y Sangre: "*Haced esto en memoria mía*". (Lucas, 22) Tienen también los sacerdotes el poder de perdonar los pecados en virtud de las palabras que les dijo Jesús a los discípulos: "A quienes perdonareis los pecados les serán perdonados". (Juan, 20.)

El sacerdote es el mediador entre Dios y los hombres. ¡Qué frase más preciosa dijo Cristo para los sacerdotes de todos los tiempos, "*Vosotros sois la sal de la tierra*". (Mateo. 5.) "*Vosotros sois la sal del mundo*." (Mateo, 5.)

El sacerdote nos convierte en cristianos por medio del bautismo, nos hace soldados de Cristo, nos da la sagrada comunión, nos fortalece el alma en el momento de morir, bendice el amor entre el hombre y la mujer en el matrimonio, predica la palabra de Dios y nos da a conocer la vida y doctrina de Jesucristo

La condición esencial para aspirar al sacerdocio es tener vocación, amor profundo a Cristo y deseos de extender su reino de Amor, Justicia y verdad entre todos los hombres del mundo.

Cuando Jesús vio a Simón y Andrés pescando les dijo: "Venid en pos de Mí, y os haré pescadores de hombres". (Marcos,1.)

### **Norma de Conducta:**

Escucharé con respeto a los sacerdotes y rogaré por ellos.

«Buenas noches nos dé Dios.»

Tema 50

## **El Matrimonio**

### **La Señora que necesitaba un reclinatorio**

Era un matrimonio alemán: vivían en Hannover. La esposa tenía un carácter un tanto duro y violento. El marido solía ir a casa con frecuencia borracho, dando bandazos por la escalera, con peligro de desnucarse.

Cuando el marido entraba en este estado, alborotaba la casa con insultos y groserías. La mujer se encolerizaba, le insultaba, y entre los dos armaban un escándalo que no dejaban en paz a los vecinos.

Un día la esposa determinó separarse de su marido, pidiendo el divorcio. Y una mañana se fue donde el consejero principal de Hannover, el señor Windhorst, que era además Jefe del Partido Católico Alemán. La recibió este señor en su despacho y le invitó amablemente a exponer su problema. Ella le dijo lo violento que era vivir con su marido, que venía con frecuencia a las noches en estado de embriaguez, que armaba grandes escándalos, y que así no era posible vivir.

El señor Windhorst le preguntó: "¿Señora, ¿usted qué suele hacer en esos momentos?" Ella le dijo: "Cuando viene mi marido en estado de embriaguez, no me callo, sino que me pongo a reñir violentamente con él". El consejero le replicó: "Entonces parece que en su casa falta un mueble". Ella quedó perpleja ante tal contestación. "¿Qué mueble?", preguntó la buena señora. El señor Windhorst le miró fijamente, y con gran sosiego y firmeza le dijo: "Falta en su casa un reclinatorio: compre usted un reclinatorio y cuando su esposo llegue a casa borracho y arme un escándalo, no hable usted con él, hable con Dios desde el reclinatorio".

Esto es lo que necesitan muchos matrimonios, un reclinatorio para rezar por la paz y el amor de los esposos.

### **Explicación Doctrinal:**

Cuando creó Dios al hombre le puso en un jardín de delicias. Pero el hombre vivía solo. Entonces dijo Dios: "No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle una ayuda semejante a él". (Génesis, 2.) Entonces Dios formó a la primera mujer, llamada Eva, y se la entregó a Adán como esposa. Dios les bendijo, diciéndoles: "Procread y multiplicaos, y henchid la tierra". (Génesis, 2.)

Dios puso el amor entre el hombre y la mujer para que uniendo sus corazones lo santifiquen con el sacramento del matrimonio. Los esposos deben vivir amándose mutuamente, como dice San Pablo: "Vosotros, maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a su Iglesia". El matrimonio es tan excelso que representa la unión de Cristo con su Iglesia.

Los esposos deben hacerse la vida feliz y alegre, deben sacrificarse el uno por el otro.

Los fines del matrimonio son: tener hijos, educarlos cristianamente y ayudarse mutuamente en todo.

Las propiedades del matrimonio son: un solo hombre con una sola mujer y para siempre. Jesús lo dijo claramente: "Lo que Dios juntó no lo separe el hombre". Por tanto, queda terminantemente prohibido el divorcio. Y es que el divorcio causa grandes y graves perjuicios a los hijos y a los esposos. Con el divorcio, la mujer abandona al marido y éste a aquélla; los hijos se quedan, unos sin su padre y

otros sin su madre. Es la ruina de la familia. Dios quiere que los padres y sus hijos vivan juntos en amor, paz y alegría, ayudándose mutuamente en todo.

El matrimonio está fundado por el mismo Dios para bien del hombre y de la mujer y, por tanto, es digno de respeto por su origen divino.

**Norma de Conducta:**

Pidamos a Dios bendiga a los que se van a casar para que tengan siempre amor, alegría y sacrificio mutuo.

«Buenas noches nos dé Dios.»